

Crítica, Ética y Voluntad: Elementos para Pensar el Sujeto Contable en la Sociedad Actual¹

Jhon Edinson Escobar Duque
Estudiante de Contaduría Pública
Universidad del Valle sede Buga
jhon.greko@gmail.com

Resumen: El presente escrito, constituye una reflexión existencial del autor, a partir de su condición como sujeto y como futuro profesional de la Contaduría Pública. En este sentido, el trabajo parte de un análisis crítico-reflexivo de la condición del profesional contable, en tanto ser en la sociedad actual, demarcada y determinada por los intereses y dinámicas que confluyen en la misma, dada la preeminencia y hegemonía del actual sistema de capital.

Por lo tanto, a fin de deconstruir el correlato subjetivo que establece el capitalismo en la sociedad y en los individuos, se evaluarán los aspectos de la crítica, la ética y la voluntad, partiendo de las transgresiones que estas han presentado a fin de constituir y definir el sujeto actual, enmarcando dentro de ello, el sujeto contable.

Palabras claves: Capitalismo, sujeto contable, ética, crítico, voluntad.

Critical, Ethic and Will: Elements to Think the Accountant in the Contemporary Society

Abstract: The present paper constitutes an existential reflection of the autor, from its condition as subject and future professional of the Public Accounting. In this sense, the essay proposes a critical-reflective analysis about the condition of the accountant, as being, in the current society demarcated and determined for the interests and dynamics that shaped the same, given the prominence and dominance of the contemporary capitalism.

Therefore, in order to deconstruct the subjective correlate established by the capitalism in the society and their individuals, the autor will evaluate aspects such as the critical, the ethics and the will, based on the transgressions that those have presented for designing and defining the current subject, framing within the accountant.

Key words: Capitalism, accountant, ethic, critical, will.

Crítica, Ética y Voluntad: Elementos para Pensar el Sujeto Contable en la Sociedad Actual

1. Introducción

¹ Documento clasificado para exposición en el Sexto Encuentro Nacional y Primer Encuentro Latinoamericano de Ensayo Contable. 31 de Octubre y 1 de Noviembre de 2014. Universidad de Antioquia.

El mundo, cobija no sólo elementos de transición histórica y evolutiva para la sociedad y sus miembros, también circunscribe una serie de contradicciones que devienen de su encauce en los intereses y marcos de poder que nacen en su contexto organizacional.

En este sentido, la actual sociedad, en tanto construcción histórica, se ha visto determinada por la incidencia de las actuales dinámicas del mercado, pronunciadas bajo la mirada del liberalismo económico, y cimentadas, bajo la estructura de la racionalidad del capital imperante. En suma, se asiste a un panorama en el cual la sociedad, en términos de Karl Polanyi (2007, p. 10) permanece prisionera de las relaciones económicas. Por lo tanto se asume que las lógicas que enmantan el colectivo social, logran vulnerar tanto sus fundamentos, como las interacciones, sociabilidades e identidades que se integran al mismo.

Partiendo de lo anterior, se infiere entonces que la dinamización económica del mercado, que hegemoniza los estadios de la realidad, no sólo han logrado transgredir y crear determinismos en la sociedad, su “éxito”, además, radica en la forma como dicha sociedad conduce/direcciona las formas de pensar/hacer de los individuos. En otros términos, podría indicarse que:

La manera en que una sociedad organiza la vida de sus miembros implica una elección inicial entre las alternativas que están determinadas por el nivel heredado de la cultura material e intelectual. La elección es el resultado del juego de los intereses dominantes. Anticipa modos específicos de transformar y utilizar al hombre y a la naturaleza y rechaza otras formas. Es un proyecto de realización entre otros. Pero una vez que el proyecto se ha hecho operante en las instituciones y relaciones básicas, tiende a hacerse exclusivo y a determinar el desarrollo de la sociedad como totalidad. (Marcuse, 1993, p. 26).

La civilización actual se ha caracterizado por desarrollar un sujeto condicionado por los determinismos, que a través de la cultura en tanto conjunto semiótico y simbólico, se reproducen en los procesos sociales. De esta forma, se encuentra a un hombre fragmentado, sujeto a las leyes del consumo hedonista, anquilosado en el mundo de las imágenes y la representación, y principalmente, sitiado en la condición individualista que se promueve en los marcos de acción del capitalismo.

El individualismo, deviene entonces como un elemento ideológico que se ha promulgado a la luz de la racionalidad capitalista, cuyas máximas se erigen bajo la idea de que la libre competencia entre los sujetos, sustentados en sus intereses particulares, conlleva a la producción y maximización de los beneficios colectivos.

Empero, más allá del beneficio colectivo y el logro de los fines comunes, lo que realmente se evidencia es el fomento de la consecución del éxito particular de forma material, sin importar los medios que direccionan el logro de dicho éxito. Por lo tanto, se podría afirmar que *“esta es la máxima aspiración del sujeto del capitalismo, el cual, en consecuencia no puede ser entendido como carente ideal. El ideal y el objetivo común que todos persiguen es el de tener éxito por el logro de objetivos de riqueza material que permitan el consumo ilimitado y una asignación privilegiada en el espectro de la jerarquía social”* (Pacheco, 2012, p. 120).

En relación con los anteriores términos, se considera entonces que el Contador Público, en tanto sujeto, se encuentra determinado en su quehacer por las exigencias de la sociedad actual. En primera instancia, se asiste a un marco profesional del Contador, en el cual se refleja un sustancial desligamiento con los elementos sociales y políticos que integran su mundo, más allá del sujeto crítico que, dentro de los supuestos de los procesos de educación-formación universitarios debe construirse, se refleja en el

Contador Público, un hombre anquilosado, dinamizado de forma unívoca por los factores económicos-financieros y tributarios que median en su entorno, entorno que además se reduce a su relación directa con el (los) ente(s) económico(s) en el (los) que desarrolla su ejercicio.

Por otra parte, se presenta un Contador Público con insuficiencia ética, en tanto éste, como se verá en el abordaje del presente documento, ha terminado desarrollando una práctica en la cual los fines terminan prevaleciendo sobre los medios que se llevan a cabo para su consecución, sin evaluar su pertinencia y justificación ética. De ahí, que factores como la desigualdad, la injusticia, el deterioro medio ambiental, no sólo se constituyan en problemáticas de orden empresarial, sino además, derivan como consecuencias de orden profesional.

Finalmente, evaluando la ausencia de la crítica y la ética del profesional contable, se adiciona al campo de análisis aquí situado, que éste siendo sujeto participante dentro de las dinámicas de la sociedad actual, presenta a su vez, una serie de particularidades que dadas las exigencias y las formas de subjetivización que crea el capitalismo, en tanto sistema, condicionan su voluntad. Por lo tanto, se parte del principio de que el contador, es un ser subsumido en el mundo de los deseos, pero a su vez, dichos deseos se encuentran transgredidos por el campo de poder del mercado, lo que ha conllevado a que se consuman y alimenten en el mercado como necesidad. En suma, podría indicarse entonces que el contador público, en *“el correlato subjetivo de ésta situación es un sujeto dispuesto a elegir el modo de encadenarse a las promesas de “completud” que el mundo de los objetos-mercancía le ofrecen* (Ema, 2009, p. 228).

2. La crítica: Entre el silencio y la resistencia pronunciada

El hombre ha devenido como un sujeto social, que a través de las relaciones con el mundo, ha logrado generar procesos de transformación y evolución. Partir de ello, permite entender entonces que el ser humano, no sólo constituye un ser cuya existencia se reduzca al estar en el mundo, por el contrario, su *modus vivendi* está determinado por su movilización en la realidad, es decir, por la construcción histórica y social que éste lleva a cabo a la luz del tiempo y el espacio. Por lo tanto, se podría aseverar que:

El ser humano no es un animal como todos los otros animales, porque es diferente del resto de los mamíferos vertebrados e incluso primates existentes; no es sólo materia, porque además de materia es psiquismo; no es libre como lo supone, porque es prisionero de la cultura y está sujeto a ella, pero ensaya a ser libre y lucha y muere por la libertad; está dotado de lenguaje simbólico, de una complejidad conmovedora pero existen franjas importantísimas de su vida denominadas inefables, que jamás pueden ser dichas ni traducidas a la lengua; se aferra a las religiones que el mismo ha inventado, pero nada lo puede salvar efectivamente de la muerte, ama pero sufre de desamor, en fin, tiene pulsiones instintivas tales como la sexual, la de alimento y de agresividad, pero puede imponerse sobre ellas y en cambio ser casto, ayunar por razones estéticas o éticas y desarrollar sentimientos de piedad y solidaridad frente a sus semejantes. (Cruz, 2000; p. 200)

El hombre a su vez, ha estado direccionado por la curiosidad puesto que esta le posibilita desarrollar procesos de aprehensión y decantación de su realidad, del mundo en que habita y de los fenómenos que en este acontecen. La curiosidad por tanto, constituye ese deseo de saber e investigar, o como lo manifestaría Cruz Kronfly, es el

impulso que lleva al hombre a observar e inmiscuirse en lo que quizás no debiera importarle (2000, p. 201).

Por tanto, la curiosidad permite que en el sujeto se pueda desarrollar una postura crítica dentro de la realidad, es decir, que se pueda erigir como un sujeto político que no sólo determina las dinámicas de su contexto a través de la reflexión, sino también, a partir de la praxis, dado que el hombre moviliza su existencia desde su práctica social, porque es en ella donde encuentra el camino para la acción y la transformación.

Ante esto, sería conveniente preguntarse, ¿Qué significa pensar críticamente la existencia y el mundo?

Haciendo uso de los elementos teóricos de Loic Wacquant (2006, pp. 43-50), podría establecerse que el pensar de forma crítica la condición de sujeto y el mundo en tanto totalidad, podría ser entendido desde dos posiciones filosóficas: la Kantiana y la Marxista. Desde esta perspectiva, se arguye que la condición crítica del sujeto, debe ser aquella, que en primer lugar le permita evaluar y re-flexionar sobre las diversas formas y categorías existentes de conocimiento, buscando con ello, identificar su validez cognoscitiva. Por otro lado, la crítica debe erigirse como la idea de deconstruir la realidad, y de esta forma, sacar a la luz las estructuras de dominación y poder que direccionan y definen la sociedad actual.

En este sentido, la crítica se constituye como un elemento fundamental para que el sujeto irrumpa las fronteras dogmáticas² que la sociedad, dadas sus construcciones ideológicas y simbólicas ha cimentado en su estructura, las cuales además condicionan el actuar del hombre en el mundo, y por ende, su participación activa. A su vez, la crítica sitúa al individuo dentro de las contradicciones de su realidad, permitiéndole entender y comprender su medio a partir de las condiciones que subyacen en el mismo.

Herman Hesse, en su obra literaria "Demian", esboza una particular y profunda metáfora, en la que deja por sentado la necesidad de una reflexión de la existencia, así como también, la necesidad de avanzar en los estadios del mundo a partir de generar procesos de resistencia en el pensamiento:

"El pájaro rompe el cascarón. El cascarón es el mundo. Quien quiera nacer, tiene que destruir un mundo" (Hesse, 1985, p. 35).

De una forma u otra, este juego metafórico concibe, primero, que es una obligación existencial, que el sujeto se despoje de las cadenas dogmáticas e ideológicas que lo anquilosan de forma constante e inhiben su proceso en el mundo, además de ello,

² Si bien, los dogmas constituyen un bloqueo para el pensamiento crítico en el hombre, no se debe desconocer su papel dentro del desarrollo cultural. Tal como lo expresa Fernando Cruz Kronfly "los dogmas son necesarios a la cultura, porque sin ellos los seres humanos vivirían en el vacío y sin nada a que aferrarse. Pero, una vez dado el piso, los dogmas deben ser reventados por la crítica del pensamiento (Cruz, 2000, p. 201)

presenta la importancia de la trascendencia del hombre en el tiempo, y la necesidad que éste renazca constantemente a partir de la visión crítica que alcance de su contexto.

Frente a lo que se ha expuesto, ¿Cómo se sitúa el contador público, desde su existencia y su pensar/actuar en el mundo contemporáneo?

Responder a este interrogante, conlleva a plantearse el siguiente dilema: el contador Público se encuentra determinado por el hacer, más que por el saber. Por lo tanto, frente a la realidad que acontece, frente a las múltiples problemáticas que subyacen en el día a día, que afectan de forma determinante las condiciones sociales de los individuos, frente a las diversas problemáticas de orden ambiental que presenta el planeta, y, frente a las estructuras de poder y dominación que han advenido al macro-sistema, el contador público se ha caracterizado por su actitud pasiva, en parte legitimadora, de dichos eventos.

En tal caso, la crítica no aparece como un elemento primordial en el desarrollo del ser del sujeto contable, y por tanto, su mundo oscila entre los marcos legales, el actuar técnico-instrumental y la posición neutral frente a los eventos/fenómenos/situaciones que acontecen en la realidad. En suma, el contador público, se presenta como un sujeto que no indaga, -o lo hace de forma precaria-, sobre las relaciones de causa y efecto que moderan y modelan su realidad, en la cual éste lleva a cabo su acción profesional (Cruz, 2000, p. 206).

Pensar en este quietismo del Contador Público, daría pie para buscar responsables y responsabilidades de ello. En una primera instancia, se podría pensar en el supuesto de que el profesional contable goza de una ausencia crítica, inicialmente por los procesos de educación-formación que lo amparan, procesos que además responden a las exigencias del capitalismo y sus formas particulares de desarrollar subjetividades funcionalistas³.

Se podría indicar entonces, que la educación contable en la que se proyecta el profesional contable, sería un primer responsable, en tanto esta:

(...)no ha logrado que el contador público contemporáneo comprenda y aprehenda, primero que la sociedad y el Estado esperan de él una actitud crítica y reflexiva frente a las prácticas económicas, administrativas y contables que favorecen el statu quo de la sociedad en que actúa; segundo, que la universidad espera de ellos su participación en los procesos sociales que buscan la justicia y el bienestar social; y tercero, que sólo la actitud indagadora sobre los constructos teóricos (teorías, doctrinas, ideologías) que rigen la contabilidad permite la formulación y el desarrollo de trabajos de investigación contable. (Rojas, 2002, p. 185)

³ Al respecto, se acepta que el capitalismo, no sólo constituye una forma de organización de los modos de producción, o un sistema económico cimentado sobre la dinámica desigualitaria de la acumulación del beneficio, es además, un modo de subjetivización. Lograr dicha consideración, posibilita entender el proceso constitutivo del sujeto, como un punto fundamental en las estructuras de poder que cimentan la hegemonía del capitalismo. Para una mayor comprensión, véase (Ema, 2009, p. 226).

Empero, direccionar la responsabilidad hacia un único rumbo, sería tanto como seguir aceptando, que el sujeto sólo logra ser, lo que la educación hace de él. Partiendo de esto, ¿Dónde quedaría su reflexión en tanto ser, en tanto existencia? Se admite entonces, que el sujeto contable, es a su vez responsable de su desarrollo personal/profesional, o más aún, se acepta que el Contador Público es responsable de su actuar en el mundo, pues:

“La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos, un nuevo pronunciamiento.” (Freire, 1994, p. 72)

Por lo tanto, el profesional contable, en tanto sujeto, debe buscar encausarse en procesos de re-existencia y resistencia frente a las dinámicas que encubren la sociedad actual, resulta necesario entonces contraponerse a las visiones funcionalistas, monolíticas y anquilosadas. De esta forma, se deben buscar rebasar las fronteras del pensamiento y abrazar los estandartes de la crítica y el espíritu científico, que exigen que *“el hombre se convierta en una especie mutante o, para expresarlo aún mejor, en una especie que necesita mutar, que sufre si no cambia”* (Bachelard, 1976, p. 18).

Es cierto que el mundo actual, y la sociedad que en él fluctúa se tornan cada vez más homogéneos, dada la preeminencia del pensamiento mercantilizador y la equivalencia de todo como mercancía-objeto (Ema, 2009, p. 225); de igual forma, es también cierto que la crítica, en tanto elemento fundamental en el proceso formativo del individuo y en su construcción estética, no constituye un elemento monetarista ni de mercado, razón por la cual, la sociedad se ha conducido por los caminos del pensamiento único, inhibiendo por tanto, los procesos reflexivos y decantadores de la realidad.

Sin embargo, tal como lo expresa Dufour *“afirmar que en la aventura humana se está imponiendo una nueva forma de sujeto no equivale a decir que todos los individuos vayan a sucumbir a ella sin combatir”* (2007, p. 67).

3. La Ética moderna: Un juego de medios y fines

Uno de los episodios que demarcó de forma tajante el tránsito histórico de Occidente, es, sin lugar a duda, el exterminio étnico y humano que se generó en el nazismo, y en las condiciones socio-culturales que materializaron el proyecto de eliminación racial cimentado en el holocausto judío. La constitución de tal nivel de deshumanización de la condición del hombre, exigió una serie de condiciones específicas tanto a nivel social como cultural. De esta forma, la modernidad, en tanto estadio espacio-temporal, no sólo trajo consigo los avances técnicos, tecnológicos y científicos que permitieron otros procesos constitutivos y transformadores en la sociedad, a su vez, fue la puerta de entrada para que se llevara a cabo, la supresión del otro, a partir de la promulgación de la racionalidad instrumental (Bauman, 2008).

El holocausto, por lo tanto, terminó siendo un hecho posible, gracias a la vinculación y la confluencia de la Ciencia y la Tecnología, que en suma, se encuentran direccionadas por el paradigma productivo moderno, fundado en la racionalidad instrumental, que cobija entre ella, el análisis de los medios y los fines, de productividad y eficiencia, de costos y beneficios (Bauman, 2008).

El exterminio propiciado por el Nacismo, no sólo deja entrever abominables momentos de maldad y crueldad, también brinda elementos válidos para analizar la condición ética, no sólo del sujeto de dicho momento histórico, sino también, del sujeto actual. Al respecto los trabajos realizados por Hannah Arendt (1999) y Norbert Bilbeny (1993) permiten contextualizar lo aquí propuesto.

Arendt (1999) en su obra *Eichman en Jerusalem*, desarrolla un análisis a partir del juicio llevado a cabo en el año 1961, contra el militante nazi, Adolf Eichmann, quien comandó la tarea de trasladar los judíos al campo de concentración de Auschwitz durante el holocausto. De acuerdo con las conclusiones desarrolladas por la Filósofa Judeo-alemana, Eichmann representaba fielmente la banalidad del mal, en tanto que éste no constituía en sí, un sujeto demarcado por la perversión y la maldad, por el contrario, transmitía, según Arendt, a un sujeto débil en su voluntad, determinado por el orden y confinado en la ceguera de la obediencia. Estas características, son las que Arendt utiliza para argumentar que Adolf Eichman, es la expresión banal del mal.⁴

Concomitante con lo anterior, Norbert Bilbeny (1999), basado en su análisis sobre la ética en el sistema de eliminación étnica promulgado por el Nazismo, establece un tipo de sujeto, en cuya condición se encuentra ausente la capacidad de desarrollar procesos de auto-referencia ética de sus actos. Este tipo de sujeto, resultado de la racionalidad instrumental moderna, y vinculado al bloqueo moral sustentando en la consecución de los medios eficaces para la consecución de los fines, es el Idiota Moral.

El idiota Moral, se caracteriza por ser un sujeto inteligente y racional en sus actos. Por lo tanto, tiene la capacidad de adecuar su condición humana a la elección de los fines y los medios apropiados para obtener los mismos, es además un ser mediado por los principios de eficiencia y eficacia. Empero, su idiotez radica en la incapacidad de analizar de forma ética, los medios que lleva a cabo, porque en suma lo que interesa es la obtención del fin propuesto.

De esta forma, en referencia al Nazismo, se presentaban dualidades entre sus integrantes, dado que:

(...) Los exterminadores eran nazis cultos, que escuchaban y amaban la música romántica de Richard Wagner, exquisita ambientación de fondo de los campos de la muerte, al tiempo que en sus casas se comportaban como ejemplares esposos y padres de familia, que sin embargo mandaban a fabricar, 'horroriza decirlo, jabones con grasa humana y asientos y pantallas de lámparas de mesa con pellejo humano. Tenían importantes bibliotecas y adornaban los muros de sus casas con la obra de significativos artistas. Creían en el futuro de una humanidad limpia de personas que juzgaban inferiores y se propusieron la utopía del progreso y del bienestar. Ninguno de estos criminales que fueron objeto de estudio por parte de psicólogos, antropólogos, sacerdotes, etc., se manifestó arrepentido por lo que en su momento hicieron. Sólo se limitaron a decir que habían cumplido con sus obligaciones y que a la hora del cumplimiento de las órdenes se mostraron eficaces y leales con sus jefes. (Cruz, 2011, p. 61)

⁴ Es importante aclarar, que dentro de los planteamientos de Arendt, no asigna un carácter de bondad o inocencia en los acometimientos de Eichman, por el contrario, su visión busca determinar elementos, que más allá de la idea de maldad, inciden y se vinculan al individuo para que éste lleve a cabo determinadas acciones. Para un análisis experimental, véase los experimentos de Milgram y Zimbardo.

Si bien, ambas teorizaciones contextualizan un espacio-tiempo diferenciado por los vínculos de la opresión y el empoderamiento coercitivo, su reflexión, va más allá de los elementos comportamentales y psíquicos de los sujetos de dicha historia.

De esta forma, se asume que el bloqueo ético no sólo fue un factor de reproducción social, entre los participantes del Nazismo, sino que también, constituyó en su esencia un marco de simbolización y transmisión de elementos que caracterizan y describen la sociedad actual, así como sus escenarios, las prácticas sociales que en ella se movilizan, y en particular el actuar y desarrollo del ejercicio de las profesiones.

Partiendo de ello, se establece que el Contador Público, en tanto sujeto activo de la profesión contable, ha estado confinado en su actuar ético-humano, por la racionalidad instrumental, propia de la sociedad moderna, así como también, de la prevalencia de los fines sobre los medios. Entonces, ¿Implica esto reconocer que el contador público, ha caído en la idiotez moral, o banalidad del mal? Desde el sentido ético, que simbolizan dichas representaciones metafóricas, se teme que sí. El contador ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de las instituciones y organizaciones de orden económico-financiero, dado que a partir de su práctica profesional, se logran desarrollar los campos informativos que los entes económicos requieren para la toma de decisiones, en aras de traducir dichas decisiones en un beneficio económico o de utilidad para la organización.

Ahora, más allá de su praxis, el contador público ha estado demarcado por un principio de neutralidad, que de una forma u otra, inhibe su estado de conciencia y reflexión frente a las dinámicas que movilizan la sociedad. Dicha neutralidad, conduce por tanto, a que el Contador no evalúe los estados finales de las decisiones en las que éste participa, así como de los impactos o efectos que éstas tienen sobre el orden organizacional (Chua, 1986).

No evaluar los estados finales de las decisiones, conlleva a la anulación del juicio ético, en tanto elemento de validez que erige los parámetros de relación entre lo que beneficia a la sociedad y lo que no lo hace. De esta forma, la omisión del juicio ético, ha conllevado, por ejemplo, que en el mundo se legitimen procesos de distribución de la propiedad y la riqueza, de forma desigual e injusta, procesos en los que además el contador, ha intervenido a partir de su actuar profesional. Lo anterior no sólo obedece a una circunstancia de orden económico, también, trasciende a otros escenarios como los sociales.

A su vez, piénsese en las problemáticas en el medio ambiente, que se han generado a partir de los procesos exploratorios y extractivistas de los entes económicos, donde no sólo se evidencia una intervención de orden técnico y tecnológico, sino que además, se hace presente el profesional contable, en tanto este, a partir de los procesos informativos y representativos que hace de la realidad, carga a cada elemento de la misma con un factor valorativo y conceptual, que incide en la forma como el mundo es presentado, así como también en los procesos de acción/intervención, que por parte de los individuos se hagan en el mismo.

Por lo tanto, las anteriores situaciones dejan entrever:

La racionalidad como atributo que entroniza la superioridad del hombre sobre las especies existentes en el planeta, y la perspectiva de la acumulación creciente que hace de la riqueza como capital su fundamentación, y por tanto la meta del crecimiento económico sin límites. (Ariza, 2002, p. 175)

De esta manera, el Contador se encuentra en un marco de acción, en el cual, su actuar “ético” se encuentra desvinculado de su esencia humana, de forma tal, que en el amparo de la racionalidad instrumental, termina prevaleciendo los intereses particulares y desvirtuando el interés general y el bien común que requiere la sociedad, en un mundo agobiado por los vientos de injusticia que arrastran continuamente a la humanidad hacia al abismo.

Si bien, como se ha enunciado el sujeto contable se encuentra direccionado y movilizado en su conducta y actuar por la máxima que promueve los fines sobre los medios, se considera que es imperativo una redefinición ética del Contador, en tanto sujeto, dado que éste, más allá del velo de la profesionalización, es un hombre, y en tanto tal, ésta determinado por las emociones, las pulsiones, los deseos, los sueños y las relaciones con el/los otro/as. De ahí, que la construcción ética del Contador Público debe ir más allá de los términos normativos, legalistas e institucionales. Establecer esto, no implica desconocer la importancia y materialidad que estamentos normativos⁵ tienen en el desarrollo profesional del Contador. Sin embargo, la norma sólo actúa como un campo limitado al que hacer del sujeto contable, en cuanto a su ejercicio, principalmente en el marco de las organizaciones económicas, razón por la cual, esto rivaliza con la esencia ética que debe constituir y desarrollar el sujeto contable.

Dicha esencia ética, debe permitirle pensarse en primer lugar como individuo en el mundo, como ser, que en su carácter existencial tiene la responsabilidad inicial de cimentarse en la realidad, de forjarse en ella, de construir un camino que lo conlleve a descubrir su sentido en el tiempo y en la vida. Entender que no sólo es un ser biológico, sino que también, fluctúan en él otras dimensiones como la emocional y la espiritual, que son constitutivas de su humanidad.

La ética debe permitir que el individuo se piense y defina como sujeto social, es decir, como un ser que se construye no sólo a partir de su individualidad sino también, a partir de los procesos de interacción y socialización que lleva a cabo con los demás. Pensarse en el sentido social de la condición humana, conlleva a situarse entonces en la idea de que no sólo existe una responsabilidad consigo mismo, también existe una responsabilidad social con el mundo y quienes habitan en él.

4. El sujeto contable y la Voluntad: una valoración a los procesos de despersonalización

Harry Frankfurt (1971), a través de sus disertaciones teóricas sobre el concepto de persona, demarca una serie de elementos considerables para comprender la constitución del sujeto en la actualidad, y la forma como su voluntad se ha transgredido. De acuerdo

⁵ Para el caso de Colombia, se podría enmarcar la ley 43 de 1990.

con Frankfurt (1971), no todos los individuos y/o sujetos, -aunque dentro de su esencia biológica sean seres humanos-, pueden definirse como personas. En este sentido, una persona se define por la capacidad que adquiere para lograr constituir y forjar una voluntad que le permita comprender sus finalidades transcendentales y de largo plazo, tales como su estilo de vida, su visión del mundo, etc. En contraparte, un individuo que no logra constituir su voluntad o descuida la misma, es, al decir de Frankfurt una veleta de los acontecimientos y las circunstancias, un “vasallo” determinado y movilizado por los deseos de “otros”, y por lo tanto, se indica que en su esencia no constituye una persona.

Con base en lo anterior, y pensando la situación de la voluntad humana en la civilización actual, podría considerarse que el sujeto se caracteriza en gran forma, por la desestructuración de su voluntad, en cuanto éste se encuentra determinado por la hegemonía que el capitalismo tiene en la subjetividad, lo cual hace que se conduzca/movilece de acuerdo a los interés que median dentro del actual sistema de capital. Por lo tanto, el sujeto que prevalece actualmente, es aquel cuyas decisiones no están mediadas por sus propias convicciones o voliciones, sino que por el contrario, se encuentran influenciadas por los determinismos que presentan factores tales como el consumismo, donde el deseo y el placer no devienen de la construcción y definición del mismo individuo; por el contrario, dichos factores se ciñen a los objetos-mercancía que confluyen en el mercado. Sin embargo, el direccionamiento de la sociedad de mercado (Polanyi, 2007) no se caracteriza principalmente por la idea de completud y satisfacción que el individuo adquiere en el consumo, sino, en la satisfacción de la insatisfacción que éste adquiere, y que por tanto, lo conlleva a la búsqueda continua de la anhelada satisfacción, dejando de lado su voluntad de elección y decisión. A esto, es lo que Lacan (2008) define como el plus de gozar⁶.

Por otra parte, el sujeto actual, no sólo es direccionado por las dinámicas de consumo como campo de satisfacción individual, otros de los aspectos que se hacen notorios son las ideas eufemísticas de autonomía, autodeterminación y autoconciencia, que, contrario a la idea de autorrealización del sujeto (Zamora, 2004), convergen en los intereses del capital para establecer marcos de poder y dominación.

Tal situación, logra contextualizarla y describirla Jean León Beavouis, a partir de analizar y estudiar el desarrollo socio-cognitivo de la sumisión, en la democracia como un sistema de poder (Beavouis, 2009, p. 33). Partiendo de esto, Beavouis establece que más allá de las ideas liberales que promueven la autonomía y la libertad de los sujetos, existe una tendencia que conlleva a que los sujetos constituyan una serie de comportamientos y lleven a cabo determinadas acciones, que quizás no querrían hacer.

Por lo tanto, los individuos que median en el marco de la ideología liberal, encuentran en ésta, una clase de racionalización de las formas de pensar/hacer, de tal forma, que partiendo de los elementos subjetivos que demarcan la esencia del sujeto y de sus decisiones, terminan por conllevar al sujeto de una forma tal, que quizás, consideraría

⁶ Lacan (2008), sugiere además que el plus-de gozar funciona de forma semejante a la plusvalía establecida por Marx, como un factor que moviliza el deseo. Por lo tanto, esto no sólo sugiere un paralelismo teórico-conceptual, sino que además, dejan entrever cómo el Capitalismo, para llevar a cabo su desarrollo, ha necesitado de un correlato subjetivo que legitima y sostiene su estructura.

inaceptable. Así, los presupuestos ideológicos propios del Capitalismo, facilitan que el individuo se defina como un miembro más en la servidumbre del sistema de poder, en donde la aceptación de la sumisión está relacionada con una “supuesta” existencia de la libertad de elección individual.

El Contador Público, en su condición humana y existencial, se posiciona a su vez en el contexto que se describe, y que, tal como se ha establecido, constriñe los elementos que movilizan la voluntad de los individuos. Si existe duda sobre ello, piénsese, por ejemplo, en la manera cómo la gran mayoría de los estudiantes de Contaduría Pública, bajo una actitud pasiva han legitimado los procesos de educación y formación técnico-instrumental, sustentados en el principio de que la educación no es un camino para la construcción individual, al contrario, es un medio direccionado a los procesos de ofertas laborales que respondan las exigencias de los entes económicos.

Sin pretensión alguna, ésta situación constituye un factor para visualizar la forma cómo el sujeto actual se encuentra desmovilizado de su campo de voluntad. En primera instancia, la necesidad de educarse para constituirse en mano de obra especializada para el mercado, no sólo obedece a unos intereses macro-estructurales, si se entiende esto como uno de los principios de la racionalidad económica capitalista, también, deja por sentado que el sujeto se encuentra dinamizado y movilizado por la sociedad de mercado, de tal forma que su existencia se reduce a la máxima de “trabajar para consumir”. Es decir que el individuo, en éste caso, el Contador Público termina constituyéndose en un ser movilizado no por sus propios deseos y anhelos, sino, por aquellos producidos a la luz del mercado.

Des otra perspectiva, si se analiza el marco de la voluntad a la luz de lo que Beavouis (2009) denominó la servidumbre laboral, se encuentra en el contador una situación adicional y es que éste hace parte de los marcos de servidumbre que se desarrollan y se reproducen en el capitalismo. En este sentido, si se valora la condición actual de los profesionales contables, se encuentra un sinnúmero de los mismos en “una posición donde es necesario trabajar mucho para alcanzar un nivel económico aceptable” (Grajales, 2007, p. 191). Esta tendencia, si bien se generaliza a la mayoría de sujetos y profesiones de la sociedad, se ejemplifica en gran forma, en el marco de acción de la profesión contable.

Cuando se piensa en el sujeto contable, la figura que se concibe socialmente, es la de un sujeto atado, reducido en su existencia a la acción instrumental que lo encierra en un mundo determinado por las cifras, los informes y las normas, que, aunque son fundamentales en el desarrollo de su práctica profesional, reducen en gran forma su dominio dentro de la realidad, así como también lo encausa en los procesos de sobre-explotación humana⁷. Por lo tanto, la voluntad se presenta como un elemento que dentro de la condición humana y existencial del profesional contable, se suma a la crisis de la subjetividad que la racionalidad hegemónica ha creado en el macro-entorno.

⁷ Si bien, se acepta que el profesional contable media dentro de los contextos de sobre-explotación que impone el capitalismo, se reconoce, de forma adicional, que el profesional contable también cumple un papel legitimador en los procesos de explotación que se llevan a cabo con los demás agentes sociales de la realidad.

5. Un punto de re-flexión: del sujeto instrumental al sujeto intelectual

Tal como se ha descrito hasta este punto, el sistema capitalista se ha caracterizado por los procesos materiales que han determinado la distribución de la propiedad y la riqueza en la realidad, lo que a su vez, ha traído consigo determinaciones en las dinámicas e interacciones que se libran en la sociedad actual. En tal sentido, la racionalidad del capital, ha surgido como un factor de subjetivización, que ha definido un tipo de sujeto caracterizado por criterios como la ausencia crítica y ética, así como también, por la transgresión de su voluntad.

El Contador Público, en tanto sujeto y en tanto ser, ha estado determinado por dichos criterios, razón por la cual, se ha posicionado en la actualidad, como un sujeto vinculado a la dinámica instrumental en pro de los intereses particularizados que confluyen en el mercado. Es a partir de dichos planteamientos, que surge la necesidad de reflexionar sobre el sujeto contable, más allá del instrumentalismo y la neutralidad, para acercarse a marcos de reflexión que permitan pensar al Contador Público, como un sujeto intelectual. Pero, ¿cómo se llega a tal condición?

De acuerdo con Jean Paul Sartre (1967), un intelectual surge a partir del momento en que en el desarrollo de su ejercicio hace que surja una contradicción entre las leyes que rigen su trabajo y las leyes que determinan la estructura capitalista. Así las cosas, el intelectual presenta un doble criterio: en primer lugar es un hombre que lleva a cabo un determinado trabajo, y por tanto, no puede dejar de ser dicho hombre. Es decir, que para él, es indispensable realizar ese trabajo, porque es a partir del ejercicio de su profesión, el espacio en el cual descubre las contradicciones. Por otra parte, es un ser que denuncia esas contradicciones que descubre tanto en su condición interior, como en la externalidad, dándose a su vez cuenta, de que la sociedad que lo ha constituido como sujeto, lo ha hecho de forma tal, que lo ha definido como un ser que lleva a cabo sus acciones y su trabajo, para cumplir y satisfacer los intereses que son ajenos a los suyos, así como también, son contradictorios con los intereses universales.

En este sentido, se presenta como una obligación de orden existencial y humano, que el profesional contable, logre dirigirse hacia los caminos de su construcción y definición intelectual, dado que, tal como se ha visto, es un ser inmerso en las contradicciones y dilemas que subyacen al sistema de capital, y por ende, sufre las consecuencias y los determinismos que el mismo impone en su humanidad. Así, cuando el profesional contable logra reflexionar sobre ello, cuando encuentra dentro de sí las diversas contradicciones que demarcan la sociedad actual, o en otras palabras, cuando descubre la alienación dentro de él y fuera de él, en ese momento, se puede indicar que ha llegado a ser un intelectual.

Partiendo de esto, se establece entonces que la sociedad actual exige del sujeto contable, una posición activa, que permita develar las relaciones de poder y dominación que se hacen presentes en la realidad, elementos que no sólo han condicionado al mundo desde el orden económico, sino que también, han permeado los escenarios sociales, culturales, políticos y ambientales.

Finalmente, es necesario recordar que la responsabilidad del sujeto contable, en tanto tal, no es principalmente con los entes ni las entidades en las cuales lleva a cabo su

práctica profesional, frente a ellos, prevalece una responsabilidad consigo mismo, es decir, una responsabilidad con la forma como se define y se construye en tanto individuo, así como también, existe una responsabilidad con la sociedad y sus miembros, dado que, ningún individuo es posible sin la concurrencia de un otro (Sartre, 1967).

Referencias Bibliográficas

- ARENDRT, H. (1999). *Eichman en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Barcelona: Editorial Lumen.
- ARIZA, E. (1990). *Una aproximación dialéctica de la contabilidad*. Ponencia presentada en el I Simposio nacional de Investigación Contable y Docencia. Medellín: Mimeo.
- BACHELARD, G. (1976). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BAUMAN, Z. (2008). *Modernidad y Holocausto*. Ciudad de México: Editorial Sequitur.
- BEAVOUIS, J.L. (2009). *Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión*. Madrid: La Oveja Roja
- BILBENY, N. (1993). *El idiota moral: La banalidad del mal en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Anagrama
- CHUA, W. F. (1986). *Desarrollos radicales del pensamiento contable* En: *Avances Interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad*. 1 ed. Universidad Nacional de Colombia y Departamento de Ciencias Contables - Universidad de Antioquia, 2009.
- CRUZ, F. (2007). *La derrota de la luz: Ensayos sobre modernidad, contemporaneidad y cultura*. Cali: Editorial Universidad del Valle
- CRUZ, F. (2011). Educación y Formación: Espacios de resistencia contra el proceso contemporáneo de reducción de cabezas, *Revista electrónica Fórum doctoral*, No. 3, 52-72
- DUFOUR, D. (2007). *El arte de reducir cabezas*. Buenos Aires: Paidós.
- EMA, J. (2009). Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad?, *Psicoperspectivas*, VII (2), 224-247
- FRANKFURT, H. (2007). Freedom of the Will and the Concept of a person, *Journal of Philosophy*, LXVIII(1), 5-20
- FREIRE, P. (1994). *La pedagogía del oprimido*. México: Editorial Siglo XXI.
- GRAJALES, J.S. (2007). Prejuicios hacia la Contaduría Pública: Una mirada a la realidad desde la ficción literaria. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 51, 183-198
- HESSE, H. (1985). *Demian*. México: Editores Mexicanos Unidos, 6ª Edición.
- LACAN, J. (2008). *El seminario de Lacan. Libro 4. De otro al otro. 1968-69*. Buenos Aires: Paidós.
- MARCUSE, H. (1993). *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. México: Editorial Joaquín Mortiz
- PACHECO, R. (2012). El capitalismo neoliberal y su sujeto. *Teoría y crítica de la Psicología*, II, pp. 113-125.

- POLANYI, K. (2007). *La gran transformación: Crítica al liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de la piqueta.
- ROJAS, W. (2002). La educación contable en Colombia 1960-2000: Al servicio de la fraternidad económica moderna. *Cuadernos de Administración Universidad del Valle*, No. 28, 181-208
- SARTRE, J. (1967). Entrevista realizada por Claude Lanzmann y Madeleine Gobeil. Radio Cánada.
- WACQUANT, L. (2006). Pensamiento crítico y disolución de la doxa, *Antípoda*, No. 2, 43-50